

ALGUNAS OPCIONES ACTUALES DE LA CATEQUESIS EN ESPAÑA

VICENTE M^a PEDROSA
Presidente de AECA

INTRODUCCIÓN

Como hemos podido ver en las ponencias, este Congreso Internacional ha intentado redescubrir los retos que las diversas épocas y culturas de la historia han lanzado a la Iglesia en su tarea evangelizadora.

Han merecido una atención especial los *desafíos evangelizadores y catequéticos* en los últimos 500 años de presencia de la Iglesia en América Latina y en los últimos 30 años posteriores al Vaticano II en todo el mundo.

También nosotros, en el ámbito español, hemos percibido llamadas a reajustar la acción catequética a la situación religiosa de nuestros contemporáneos. Algunos de estos retos son más específicos de nuestro mundo español y europeo, pero algunos otros —pensamos— lo son también de otros contextos nacionales en que la Iglesia está implantada.

Por esto, me atrevo a proponer algunas de las *opciones o líneas de fuerza de la catequesis española*, que pueden servir de reflexión para otras áreas de la Iglesia y de ocasión —para nosotros mismos— de matizar nuestras opciones con puntos de vista de otras Iglesias.

Las *líneas de fuerza* que propongo son *opciones evangelizadoras asumidas por la catequesis española* en los últimos tres lustros y están recogidos en los documentos oficiales de la Iglesia en España¹

¹ Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad* (Madrid 1983); *El catequista y su formación* (Madrid 1985) y *Catequesis de adultos* (Madrid 1991). Cf. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, "Planes trienales

I. ¿CUALQUIER ACCIÓN DEL MINISTERIO DE LA PALABRA ES CATEQUESIS?

La opción ha sido pasar de la ambigüedad a la identidad de la catequesis. Quiero adelantar que este no es un tema teológico propio del debate entre catequetas; es una cuestión que, tiene una repercusión capital en el quehacer mismo de la catequesis.

La catequesis pre-conciliar se caracterizaba por dos notas: por su sentido doctrinal y por su carácter pre-sacramental. La investigación francesa y alemana precisó con acierto histórico y teológico que la catequesis pertenece al ministerio de la Palabra y está al servicio de la maduración y personalización de la fe. Y sólo en este sentido prepara para la celebración de los sacramentos. Palabra-fe-sacramento-vida cristiana es una conquista importante del movimiento catequético de los años 50 y 60. Son estas décadas las que ordenan así las acciones del ministerio de la Palabra: evangelización (primer anuncio)-catequesis-homilía-teología.

1. *La catequesis, una "etapa" de la evangelización*

Pero al llegar, especialmente, al final de los 60 y durante los años 70, la Iglesia —en sus pastores y teólogos pastoralistas— toma conciencia de la *cultura de la increencia*, que invade sobre todo los países del Primer mundo y de sus primeros coletazos en los del Tercer mundo.

La Iglesia jerárquica celebra entonces la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos (1974) sobre un tema ya frecuente en Pablo VI: la evangelización. Y, al año siguiente, el Papa nos regala la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (EN), "uno de los más importantes documentos que se han publicado en este siglo" (A. González Dorado).

En EN, Pablo VI, con los datos y reflexiones aportadas desde toda la Iglesia en el Sínodo, *cambia y enriquece el concepto de evangelización*. Según EN, la evangelización no abarca sólo "el primer anuncio a los increyentes" —la acción misionera—, sino todas las acciones de la Iglesia: "Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su

1978-1981, 1981-1984, 1984-1987, 1987-1990, 1990-1993": *Actualidad Catequética* 92-93 (1979) 9-24; 106 (1982) 33-58; 120 (1984) 11-50; 134-135 (1987) 9-53; 149 (1991) 9-23.

identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (n. 14). Todo cuanto hace es acción evangelizadora. "A partir de esta identificación de la evangelización con la misión propia de la Iglesia, todas las actividades específicas de las comunidades y de los cristianos quedan cualificadas como evangelizadoras"², como comunicadoras y realizadoras de la Buena Noticia de Jesús.

La Evangelización, por tanto, es un gran proceso complejo —de varias acciones— que pretende la *renovación de la humanidad*, arranca del *testimonio*, continúa con *el anuncio expreso de Jesucristo* —el primer anuncio y la catequesis—, lleva a la *adhesión del corazón*, avanza con la *incorporación a la comunidad* y con la *celebración de los sacramentos*, y culmina en *acciones apostólicas en el mundo* (cf. EN 24,2).

Esta definición descriptiva de evangelización en EN, contemplada a la luz del decreto misionero *Ad gentes* (n. 11-15), nos presenta el proceso de evangelización en tres etapas fundamentales y sucesivas: la *acción misionera* (con los no creyentes), la *acción catequético catecumenal* (con los convertidos, creyentes, que necesitan la primera maduración de su fe) y la *acción pastoral* (con los fieles ya incorporados a la comunidad cristiana y abiertos al mundo).

Así pues, a la luz del Sínodo de la Evangelización (1974), recogido e interpretado por Pablo VI en la EN, la *catequesis es una etapa* dentro del itinerario evangelizador. Juan Pablo II dirá: "La catequesis es uno de los momentos —¡muy importante, por cierto!— en el proceso total de la evangelización" (CT 18)³. Por tanto, en la mirada teológica que Pablo VI lanza a los datos y reflexiones aportados por los Padres del Sínodo sobre la evangelización, el Papa distingue perfectamente entre el *momento misionero* (el testimonio, el primer anuncio y la adhesión del corazón), el *momento catecumenal* (la catequesis) y el *momento pastoral* (incorporación a la comunidad, celebración de los sacramentos, y acciones apostólicas para la transformación de la humanidad) (cf. CT 18). Es decir, no todo en el proceso evangelizador es catequesis. La catequesis es un *elemento*, un *momento* del mismo, *se articula* con la acción misionera y con la acción pastoral, pero *no se confunde con ellas* (CT 18; cf. CC 24-34).

² A. González Dorado, "Juan Pablo II y la 'nueva evangelización': *Misión abierta* 5 (1990) 36-37.

³ Y hace relación a los números 17-24 de EN. Cf. nota 48 de EN.

Saquemos una consecuencia. Si en el nuevo concepto teológico de evangelización la catequesis es una etapa ¿cómo seguimos hablando de catequesis permanente? Si es una etapa, tiene un antes que no es catequesis y un después, que tampoco es catequesis; empieza en un momento concreto, recogiendo la antorcha de la *etapa misionera*, y termina en el momento oportuno, pasando el testigo a la *etapa pastoral*, que le sigue. Lo que es esencial a la evangelización es *suscitar y educar la fe*. La evangelización *impulsa a nacer* en la *etapa misionera*; y la *educa* en la *etapa catecumenal-catequética* y en la *etapa pastoral*. Hay muchas acciones que educan la fe: el ambiente cristiano de la familia, la enseñanza religiosa escolar, las celebraciones, la revisión de vida en las comunidades de referencia y en los movimientos apostólicos, los cursos bíblicos, la enseñanza de la teología, las escuelas de padres, la formación cristiana de asociaciones juveniles o adultas, ciclos intensivos sobre el compromiso creyente, el divorcio, el paro, la droga..., la homilía, y por supuesto la catequesis. Pero, *la catequesis es una forma privilegiada y específica de educar la fe*. Lo que las comunidades evangelizadoras procuran es no una catequesis permanente, sino una educación permanente en la fe, mediante las acciones indicadas y otras muchas (cf. CC 56-76; CA 86-97).

2. *La identidad de la catequesis como educación de la fe*

Entonces, dentro del proceso de evangelización ¿cuáles son los rasgos de identidad de la catequesis como etapa del proceso evangelizador y como educadora de la fe? Recordemos sucintamente la edad de oro del Catecumenado primitivo (siglos II-VI). El acontecimiento del Catecumenado y su catequesis es un "hecho mayor", un acontecimiento trascendental en la Iglesia en orden a la maduración de los creyentes. La Iglesia, entonces, tuvo la experiencia y la convicción de haber hecho cristianos y de haber promovido comunidades cristianas. Y esta conciencia histórica es imborrable. Este acontecimiento catecumenal de los orígenes "imprime carácter" en la Iglesia, le da la firme persuasión de la buena solera de la catequesis "catecumenal" para hacer cristianos adultos en la fe.

Por eso, la catequesis de estos primeros siglos es el paradigma de toda la catequesis según el principio: "el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal" (MPD-77,8). Más aún, la catequesis desarrollada en el contexto del Catecumenado —con su identidad bien definida— es la catequesis por antonomasia.

He aquí los *rasgos de esta catequesis catecumenal*, tomados del propio Juan Pablo II CT 21, 22, 25) y del *Mensaje al Pueblo de Dios* del Sínodo del 77 (n. 7-11):

– Es una *educación de las personas* y de la vida de las personas en la fe, en medio de sus circunstancias sociales (cf. CT 22 final). La Iglesia acoge "al hombre con toda su persona e historia, respeta al máximo el ritmo de sus posibilidades y de su libertad" (cf. CA 83,5).

– Es una *formación orgánica y sistemática*, es decir, que da una vertebración significativa a los datos o realidades de la fe y sigue un programa, en reuniones periódicas, durante un tiempo suficientemente prolongado (cf. CC 59-65).

– Es una formación que *fundamenta la fe* bautismal, esto es que recupera en fe consciente las riquezas del bautismo: hijo por gracia, salvado y vivificado en Cristo pascual, activo por el Espíritu, miembro de la Iglesia, hermano de los hombres, llamado a ser testigo ante ellos y a implantar entre ellos el Reino de la fraternidad.

– Es, sobre todo, una *formación integral* porque cultiva todos los componentes existenciales de la fe: la adhesión al resucitado y el conocimiento íntegro del mensaje (Palabra), la experiencia de oración y de celebración (Memoria), la vivencia comunitaria, las actitudes evangélicas y el compromiso transformador y evangelizador (Testimonio) (cf. *MPD* 77, 8-10).

– Es, por fin, una *formación temporal* de duración definida, como el propio catecumenado, que tenía un comienzo y un término. Un cristiano no puede estar permanentemente en estado de catequización, y si en estado de educación permanente de la fe.

3. *La catequesis, proceso de iniciación integral*

Así pues, *la catequesis* como *etapa* del proceso evangelizador e *inspirada en el Catecumenado bautismal*, es un *proceso de iniciación cristiana integral*: – iniciación a la Palabra, a la celebración, a la comunidad, y al servicio transformante – y esta catequesis de los orígenes es la que tiene la garantía de promover cristianos y comunidades cristianas bien enraizados en la fe y capaces de madurar. Por eso la Iglesia ha tenido siempre en gran estima tanto el término *catequesis* como la acción por ella significada. Y por este "alto concepto" de la acción catequética, para muchos, hoy, la palabra "catequesis" es un *término-talismán* y con él quieren

dignificar cuanto con él nombran, como si bastara aplicar el término "catequesis" a una acción pastoral, para que ésta produjera mágicamente los resultados de la auténtica catequesis. No ¡sólo la catequesis realmente tal produce los frutos de la catequesis!.

Este discurso a la vez histórico y teológico, fundamenta este concepto preciso de catequesis y es el que ha llevado a la catequesis española a abordar el reto de la ambigüedad de tantas acciones llamadas "catequesis", clarificando la *identidad de la catequesis* como *acción básica, suficientemente prolongada*, para una primera educación *integral* de la fe, y situando las demás acciones del ministerio de la Palabra, que solemos también llamar "catequesis", como acciones que propician o el nacimiento de la fe o la educación de la fe, pero en segunda instancia, por tiempo corto y de forma parcial. La catequesis es educación de la fe, pero no toda educación de la fe es catequesis. En realidad esta toma de postura de la catequesis española de fijar así *el estatuto teológico* de la catequesis, está *avalada* por la *historia* y la *teología* y es, a su vez, una *decisión pastoral* de la Jerarquía, para una eficacia mayor en el ministerio de la Palabra. Efectivamente, seguir considerando como "catequesis" a un par de encuentros con los padres que desean bautizar a su hijo, o a cuatro charlas con los novios, o a cinco reuniones con las familias cuyas hijas e hijos van a celebrar la Primera Penitencia y la Primera Eucaristía, o a una homilía un poco más sistematizada, acompañada por el clima celebrativo, etc, etc. es desvirtuar lamentablemente la auténtica acción catequética.

Esta *opción de la catequesis española* está aplicándose *lentamente* en todas las diócesis tanto en el ámbito de la infancia y juventud, como en el de adultos. Naturalmente hay distancia entre "la base y la altura", entre la praxis y los principios; pero la *catequesis en cuanto inspirada en el catecumenado bautismal y como etapa del proceso evangelizador* está siendo un *claro horizonte de referencia* para una evangelización catequética eficaz (cf. CA 87-97).

II. CATEQUESIS DE TALANTE MISIONERO

En una cultura de increencia urge una catequesis de talante misionero.

El movimiento catequético siempre ha tenido conciencia clara, en especial desde antes del Vaticano II, de que se desenvolvía en medio de una *sociedad* y con unas *familias* religiosamente indiferentes, "alejadas"

de la Iglesia —e incluso, en ocasiones, de la fe— tanto en Europa como en América Latina y Filipinas⁴.

Pero, en los últimos tiempos, el secularismo ha desencadenado un proceso acelerado de indiferencia religiosa e increencia paralelo, pero en sentido contrario, a la investigación catequética, que ha hallado formas nuevas y más inculturadas para anunciar y hacer realidad la Buena Nueva del Reino. Ha mejorado la oferta catequética, pero los destinatarios se han deteriorado religiosamente y esta evolución divergente ha llegado a su momento cenital en la última década. Es precisamente en 1983 —en Haití— cuando el Papa hace la primera proclamación de la necesidad de una Nueva Evangelización para América Latina, que después extenderá a Europa (octubre 85) y a todo el mundo (diciembre 1985).

Por lo que a *España* concierne, la catequesis, reconociendo los muchos valores de nuestra sociedad moderna (CA 2-22), es también consciente de que vive inmersa en una cultura *dominada por la increencia*⁵. La manera de analizar las realidades sociales, el enfoque que se da a la historia, lejana y cercana, la visión que las ciencias nos ofrecen del mundo, los estudios de la psicología humana tal como se divulgan entre nosotros, el

⁴ Baste recordar la situación descrita por H. Godin e Y. Daniel en *Francia ¿país de misión?* (1943), en la que pocos años después va a nacer el Catecumenado para los adultos que piden el bautismo o la primera comunión con motivo del matrimonio: París (1953) y Lyon (1958?). El Vaticano II, sabedor de situaciones de descristianización, ordena la restauración del Catecumenado (SC 64-65; AG 14). En 1968, se celebra en París el V Congreso Nacional de Enseñanza Religiosa bajo el lema *Des croyances à la foi*, en torno a los "no practicantes". En el mismo año, en Medellín (Colombia) se desarrolla la "Semana Internacional de catequesis", en la que J. Audinet y Alfonso M^a Nebreda abordan la renovación de la catequesis en un mundo en transición de la sociedad de cristiandad (el mundo en la Iglesia) a una sociedad que desborda a la Iglesia (la Iglesia en el mundo). El DCG (1971) sitúa a la catequesis en un clima descristianizado (n. 3-9). El RICA (1972) es el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos para recuperar la fe en un tiempo de secularismo progresivo. El *Sínodo sobre Evangelización* (1974) y su documento final CT (1979), así como los *Documentos de Puebla* (1979), etc., son testigos de que la catequesis se viene desarrollando en una atmósfera de alejamiento religioso.

⁵ Todas las revistas, tanto catequéticas: *Sinite*, *Teología y Catequesis*, *Actualidad Catequética*, como de pastoral: *Pastoral Misionera*, *Misión Abierta*, *Iglesia Viva*, *Sal Terrae*, etc. se han hecho eco de la problemática misionera en el seno de la Iglesia e incluso han publicado artículos críticos en torno al concepto de "Nueva Evangelización". Merece la pena leer *Creer en tiempos de increencia*. Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Cuaresma-Pascua de 1988 (San Sebastián, IDATZ, 1988).

tipo de literatura, cine, espectáculos, mesas redondas, publicidad, que invaden nuestros hogares por los medios de comunicación, etc. *toda esta cultura* es en general, ajena a la fe cristiana y favorece una manera de mirar el mundo y de vivir, *que prescinde de Dios y del Evangelio*, es decir, de la *herencia cultural, moral y religiosa* de nuestro pueblo.

En nuestra sociedad increyente:

– Más del 90% de los *niños* que llegan por primera vez a la catequesis parroquial, a los siete años, vienen paganos; la familia no les ha ayudado al despertar religioso cristiano.

– En 1986 los *jóvenes* practicaban la misa dominical 7 veces menos que en 1960: del 8% de no practicantes en 1960, en 1986 se llegó al 55% de jóvenes no practicantes de ambos sexos. ¡Signo claro de la dramática crisis religiosa juvenil!⁶.

– Dando por cierto que el 30% de los *católicos* son practicantes⁷, más del 50% de los no practicantes no aceptan con claridad ni un solo dogma de la Iglesia y lo mismo para con el 25% de los practicantes⁸.

– Entre las *edades de 20 a 34 años* se da la ausencia religiosa más fuerte, esto es, entre estas edades están comprendidos los jóvenes-adultos más alejados; bastantes de ellos son padres y madres de los niños de nuestras parroquias y colegios⁹.

– La *mayoría de los católicos*, practicantes y no practicantes, consideran que la Iglesia no tiene por qué proponer normas referentes a cuestiones sociales, políticas y económicas¹⁰.

¡El deterioro de la fe y la vida cristiana entre nosotros es grande!

Ante estos *signos de increencia*, las comunidades cristianas no pueden responder a la evangelización de nuestro pueblo sólo con una catequesis de inspiración catecumenal. *No podemos dar la fe por supuesta*, como en otros tiempos. Nuestra sociedad ha experimentado una fuerte quiebra en la fe. Considerado este hecho a la luz del nuevo concepto dinámico de

⁶ J. Martínez Cortés, *Jornada sobre increencia* (1986) 103.

⁷ F. Garitano, "Aproximación sociológica a la creencia-increencia actual": *Misión Joven* 130 (1987) 17-19; "Lectura interpretativa de la increencia actual": *ibíd.*, 21-38.

⁸ *Evangelización y hombre de hoy*. Congreso 9-14 de septiembre de 1985 (Madrid, EDICE, 1986) 95-96.

⁹ F. Garitano, *a. c.*, 7.

¹⁰ *Evangelización y hombre de hoy*. 97-98.

evangelización¹¹, muchos de nuestros creyentes han retornado de la *etapa pastoral* donde reciclaban su vida de fe con la educación permanente, a *los aledaños de la etapa misionera*. Meses antes de que Juan Pablo II lanzase en Haití el llamamiento a la Nueva Evangelización (octubre 1983), nuestros obispos de la Comisión de Enseñanza y Catequesis se preguntaban (CC 48, en febrero, 1983): "¿No están necesitando, la mayoría de nuestros cristianos, el anuncio misionero del evangelio, antes que una catequesis propiamente dicha? Creemos que la respuesta es afirmativa y la apoyan textos de Pablo VI (EN 56), de Juan Pablo II (CT 19) y del Directorio General de Pastoral Catequética de Roma (DGC 18)".

Entonces *¿qué hacer?* Se recuerda el viejo principio del DGC: "La evangelización puede preceder o acompañar, según las circunstancias a la catequesis propiamente dicha... En todo caso, hay que tener en cuenta que la conversión es un elemento siempre presente en el dinamismo de la fe y, por tanto, *toda catequesis debe incluir también tareas propias de la evangelización*" (18 final). Por aquí se abre una pista de recuperación de los "alejados". Muchos jóvenes y adultos españoles viven una fe deteriorada, como arriba indicamos, pero no han renunciado ni a su bautismo ni a su fe. No son increyentes estrictos y no se han desvinculado de la Iglesia. Por eso, su recuperación como creyentes no se podrá hacer mediante *el primer anuncio misionero*, sin más. Pero, tampoco pueden ser recuperados para la fe viva mediante la *catequesis de inspiración catecumenal*, porque ésta supone la fe, *la conversión inicial*. La vía media será la catequesis de talante misionero (CC 48-50). Ella, desde los interrogantes y experiencias profundas de las personas, abre camino a las preguntas sobre el sentido de la vida y sobre Dios y propone en libertad a Jesucristo, el Salvador Resucitado y Vivo, como Señor de cada vida y de la historia humana¹². Busca, por tanto, *la conversión o fe inicial*: la adhesión a la persona del Salvador.

Esta catequesis de talante misionero ha sido entre nosotros fecunda como respuesta a la deficitaria situación religiosa de la Iglesia en España. Donde antes, buscábamos —con programas catequéticos— el crecimiento de una fe inexistente o hibernada, ahora intentamos trabajar con *procesos*

¹¹ Cf. CC 24-29; CA 36-52.

¹² Cf. Secretariados de Catequesis, *Catequesis misionera en Andalucía. Criterios para una catequesis de inspiración catecumenal con adultos* (Cádiz, Obispado, 1992) n. 17-22.

catequético-misioneros para despertar y madurar la adhesión al Señor Jesús y a su Padre, y hasta a la comunidad de sus seguidores¹³.

En la práctica, ésta es la catequesis que empezamos a realizar *con los adolescentes* que –dentro de la pastoral juvenil– se preparan para celebrar la confirmación. Las edades de los 14 a los 17 años necesitan, en un primer momento, una catequesis de llamada a encontrar en Jesús, el Dios-hombre resucitado, el sentido de su vida y de las cosas: *la conversión cristiana*. Este proceso catequético-misionero hemos comenzado a promoverlo con los padres y madres jóvenes en los encuentros pre-sacramentales de bautismo y de primera penitencia y eucaristía, dado el alto porcentaje de estas familias jóvenes, que está afectado por la situación de "lejanía" religiosa.

Esta *catequesis misionera* ha quedado en cierto modo más aclarada en el documento episcopal sobre "Catequesis de Adultos" (1990), por su inspiración en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (1972). El itinerario catecumenal para no bautizados se desarrolla en cuatro etapas:

- 1) el *pre-catecumenado* para la primera evangelización,
- 2) el *catecumenado* destinado a la catequesis integral,
- 3) el *tiempo de purificación e iluminación*, a modo de preparación intensiva inmediata para celebrar los sacramentos iniciatorios,
- 4) la *mistagogia*, o tiempo para profundizar en la experiencia comunitaria y sacramental (RICA 7).

Bajo esta inspiración, la *catequesis de adultos* asume este espíritu catecumenal y queda estructurada en tres etapas: la *pre-catequesis*, la *catequesis* y la *etapa más directamente espiritual* (que concentra las dos últimas del RICA).

Pues bien, el carácter propio de la pre-catequesis es ser un "tiempo de búsqueda" y corresponde o/a un interés por el Evangelio, con que aliviar la sed de Dios Vivo, o/a una búsqueda del Dios de Jesucristo mediante la purificación y maduración de la religiosidad popular.

En realidad la pre-catequesis recoge la inquietud religiosa por la figura de Jesús provocada por el primer anuncio del Evangelio hasta transformarla en adhesión más elaborada a El, en conversión o fe inicial (CA 204-210).

¹³ *Catequesis misionera en Andalucía*, n. 19-22.

Hablando globalmente, podemos decir que la función de la catequesis misionera (CC 48-50) queda expresada de forma explícita por la función asignada a la pre-catequesis. Prácticamente ambas coinciden (CA 46, nota 20). Si esto es así, es la propia Iglesia la que encarece promover *la catequesis de talante misionero* incluso respecto de los que *aspiran a seguir un proceso catequético de adultos*. A ella, en efecto —como a la pre-catequesis— se aplicará la recomendación que la Iglesia dirige a propósito de los catecúmenos: "El tiempo precedente o 'pre-catecumenado' tiene gran importancia y no se debe omitir ordinariamente" (RICA 9). "En lo que toca al tiempo de celebrar el rito de entrada en el catecumenado... *que no sea prematuro*: espérese hasta que los candidatos... tengan el tiempo necesario para *concebir la fe inicial* y dar los primeros *indicios de su conversión*" (RICA 50).

Hasta el momento actual, se ha intentado clarificar el concepto teológico-pastoral de catequesis misionera o de talante misionero¹⁴. Pero ha llegado el tiempo de elaborar y experimentar más ampliamente *procesos*

¹⁴ Cf. A. Cañizares, "Catequesis misionera": *Teología y Catequesis* 1 (1985) 57-71; "La catequesis misionera, una exigencia de la evangelización en España, hoy", en *Evangelización y hombre de hoy*. Congreso 9-14 de septiembre de 1985 (Madrid, EDICE, 1985) 261-266. Cf. los artículos sobre el tema publicados en *Actualidad Catequética* desde 133 (1987) 95s hasta 153 (1992) 33-52: la mayor parte son reflexiones realizadas en las Jornadas Nacionales de Directores Diocesanos de Catequesis, en las que se ha intentado clarificar teológica y pastoralmente el concepto teológico de catequesis de talante misionero. M. del Campo, "Increencia y escuela, raíces culturales de la increencia escolar": *Teología y Catequesis* 23-24 (1987) 343-358; M. Montero, *La catequesis en una pastoral misionera* (Madrid, PPC, 1988); F. Garitano, "Evangelización, desde la parroquia, de practicantes ocasionales y alejados": *Teología y Catequesis* 25 (1988) 181-187; "Transmitir la fe": *Teología y Catequesis* 30 (1989). Son interesantes los artículos de M. Barberá, A. Tornos, J. M^a Ochoa y J. A. Ubieta. J. Gevaert: *Primera Evangelización* (Madrid, CCS, 1992) 33-61. Cito a J. Gevaert porque analiza con rigor teológico los diversos términos de: "catequesis misionera", "catequesis kerigmática", "catequesis evangelizadora", "pre-catequesis", que han sido acuñados para designar con la mayor precisión teológica posible esa acción eclesial de suscitar o despertar eficazmente la fe en una situación misionera como la de los últimos lustros. El tiene sus reticencias respecto de todos estos términos. Con todo, él mismo, con la cordura que da la sabiduría cristiana, acaba diciendo: "De todos modos, hay que ser consciente de que no se resuelve en modo alguno el problema de la transmisión de la fe por el simple hecho de abandonar el término pre-catequesis. *Los problemas aludidos con este término son grandes y reales. Hay que tener la valentía de afrontarlos con seriedad*" (El subrayado es nuestro). p. 61; Comisión Episcopal para la Doctrina de la fe, "Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas": *Actualidad Catequética* 153 (1992) 33-43.

catequético-misioneros para diversos contextos culturales y de diversas edades, y ponerlos al servicio de la Nueva Evangelización.

III. LAICOS PRESENTES Y ACTIVOS EN EL MUNDO

En una cultura de insolidaridad, urge una catequesis que promueva en los creyentes su condición de laicos, presentes y activos en el mundo.

El hecho de que la catequesis española afirme que *la catequesis por excelencia* es la catequesis cultivada en el Catecumenado de los primeros siglos¹⁵ y opte por ponerla en práctica, significa, como decíamos, *hacerse consciente* de las maravillas que el Padre nos ha regalado en el *bautismo*. Efectivamente la catequesis tiene como meta la *confesión de fe*, por la que la Iglesia nos confió al Padre, al Hijo y al Espíritu y nosotros nos entregamos a "los Tres" y a establecer su Reinado entre los hombres. La catequesis queda, así, penetrada por la *realidad bautismal*; no persigue otra cosa que ayudarnos a asumir personalmente *nuestra condición de bautizados* (cf. CA 136). Pero, esta profesión de fe la recitamos *en la Iglesia y con la Iglesia*, en su condición de *peregrina*, esto es, en estado de misión, luz y sal de este mundo y anunciadora del Evangelio de la fraternidad.

En resumen, *la finalidad de la catequesis* es propiciar *la profesión de fe* en Dios, desde el seno de una Iglesia, que, presente en el mundo, le da lo mejor de sí misma, a pesar de la cruz del rechazo y de la incompreensión (cf. CA 138). Esta *meta*, la catequesis la lleva a cabo mediante *cuatro tareas*, inspirándose en la manera con que Jesús formaba a sus discípulos y que fue asumida por la propia Institución catecumenal:

- 1) Iniciando de forma orgánica en el conocimiento y experiencia del plan de la salvación;
- 2) Capacitando básicamente para orar y celebrar la fe;
- 3) Entrenando en la interiorización de actitudes evangélicas;
- 4) Iniciando en la acción apostólica y misionera (cf. CA 173-174).

Pues bien, la queja frecuente de los de "fuera" —e incluso de los de "dentro"— contra la catequesis, es que de los jóvenes y adultos que

¹⁵ CC 77-105, 106-139; CA 86-97 (106-132, 133-171, 172-197, 198-222).

proviene de ella tras varios años, muchos no se comprometen con la vida, no tienen garra misionera. Son cristianos de "fuga mundi": "Pasan" de los 8 millones de españoles (la quinta parte del país) que viven en situación de pobreza y, de ellos, 4 millones que padecen de pobreza severa¹⁶; nada les dice que, en España, la distancia entre ricos y pobres es mayor que en los otros países comunitarios europeos; no les estimulan a echar una mano ni los problemas del barrio, ni las cifras de los presos, ni los drogodependientes de la calle, ni la soledad de los ancianos, ni las soluciones poco eficaces del Ayuntamiento, la Casa de Cultura, la Asociación de Vecinos, etc. etc. ¡Es la insolidaridad la que impera!

Hoy, nuestra catequesis es más consciente de que ha de poner en juego las *cuatro* tareas. Si faltase una de ellas, la formación cristiana quedaría seriamente dañada. *En concreto*, si no iniciase al joven y al adulto -e incluso al niño- para *mejorar el mundo*, su fe tendría el riesgo de esterilizarse (CA 196). Más en concreto:

— La *catequesis* es más consciente de que de ella depende radicalmente que los creyentes asuman esa forma específica y mayoritaria de ser cristiano, *la vocación laical* (cf. Sínodo '87, Prop. 41). En ella está promover al cristiano laico en cuanto laico, destinado especialmente a vivir en el corazón del mundo, para reajustar, con el Espíritu de Jesús y en corresponsabilidad con otros, las realidades de la sociedad y hacerlas instrumentos de fraternidad y solidaridad. Ella da conciencia de que los *carismas* no los otorga el Espíritu sólo para gobernar bien la Iglesia, sino también para transformar nuestro entorno socio-cultural según los criterios del Reino (cf. CA 192 y nota 33; 193-194 y nota 34)¹⁷.

— La catequesis, como "iniciación" que es, *debe iniciar*. Es decir, ha de *entrenar* a los creyentes en el ejercicio de la transformación del mundo y de la acción misionera. Este aprendizaje *capacita* al adulto, al joven y aún al niño, tanto para cooperar en las *tareas intraeclesiales* (catequista, animador litúrgico, responsable de acogida, etc.), como para desarrollar

¹⁶ Cf. *Vida Nueva* 1584 (1987) 26s.

¹⁷ Cf. L. González-Carvajal, "Contribución de la catequesis a la iniciación en el compromiso temporal": *Teología y Catequesis* 4 (1984) 579-585; J. Martín Velasco, "Presencia evangelizadora y compromiso de los cristianos": *ibíd.*, 525-544; A. Matesanz / V. Vindel, "Catequesis y compromiso cristiano": *ibíd.*, 525-544; V. M^a Pedrosa, "La iniciación misionera de la catequesis (a la presencia transformadora)": *Actualidad Catequética* 136 (1988) 67-78; Juan Pablo II, "El catequista ha de vivir su dimensión de laico": *Actualidad Catequética* 154 (1992) 33-36.

una *presencia cristiana en la sociedad* (vecindad, trabajo, sindicato, obras culturales, asociaciones de padres, etc.). Para ejercer este entrenamiento "social", la catequesis deberá integrar en su pedagogía - para las diversas edades-una *dosificación de ejercicios o prácticas concretas para ser realizadas en el propio ambiente de los catequizados*, a modo de "trabajos de campo". Y después, evaluarlas en revisión grupal tanto en su aspecto evangélico, como en su dimensión confesante, dentro de un clima religioso.

— A la lectura cristiana de la realidad ayudará mucho el *talante social del catequista*, que está acostumbrado a enjuiciar las cosas con criterios evangélicos (cf. CA 194). Sin embargo, no convendría perder de vista que la catequesis, en cuanto tal es *sólo una iniciación al compromiso eclesial y temporal; sensibiliza* de forma activa a la, transformación de la sociedad; pero, la *profundización y ejercicio más técnico*, por ejemplo, de la lectura cristiana de la realidad y de sus compromisos consecuentes, se realizarán *en otros grupos o comunidades de referencia*, que están "más allá", después de la catequesis, en la "etapa pastoral" del proceso evangelizador.

IV. JÓVENES Y ADULTOS EN LA IGLESIA

De una Iglesia centrada en los niños, a una Iglesia que incorpora corresponsablemente a los jóvenes y adultos.

En 1983 y recogiendo las informaciones de los equipos diocesanos de catequesis, los Obispos de la Comisión de Enseñanza y Catequesis afirmaban, con intención de estimular: "No es excesivo el afirmar que la existencia de auténticas catequesis para adultos es todavía una gran laguna en la pastoral de la Iglesia en España" (CC 38). Y añadían: "Particularmente, en nuestras circunstancias, la catequesis de adultos constituye una necesidad de primer orden" (CC 37). La afirmación puede extenderse a la catequesis de jóvenes.

Un dato sintomático. En abril de 1986 se celebró en Madrid el I Congreso de Catequesis. En el estudio sociológico que el actual Director Nacional de Catequesis, Manuel del Campo, presentó sobre la formación

de catequistas, brindó esta estadística¹⁸: Extrapolando el número de catequistas existente en las 41 diócesis que contestaron, al total de las diócesis españolas, se podía concluir que, entonces, habría en la Iglesia de España alrededor de 230.000 catequistas. De ellos:

184.000 trabajan en el sector niños y preadolescentes

41.000 trabajan en el sector de adolescentes

1.500 trabajan en el sector de jóvenes

1.500 trabajan en el sector de adultos

Esto significa que el 80% de los recursos humanos de la catequesis española estaba, en 1986, dedicado a los niños y preadolescentes (menores de 14 años) y tan sólo 1,3% estaba dedicado al mundo joven y adulto.

Dado por supuesto que la catequesis de adultos y jóvenes *ha mejorado bastante* en los últimos años, y añadiendo catequistas que trabajan en catequesis de adultos y jóvenes en otras comunidades de Iglesia, centros educativos cristianos, etc., el *número de catequistas de jóvenes y adultos* podría haberse duplicado y llegar al 3% de toda la plantilla española de catequistas. *¿Qué hacemos con esto? Si sólo los adultos en la fe educan en la fe* ¿hasta dónde podemos llegar con recursos tan mermados? Estamos persuadidos de que una Iglesia que atiende fundamentalmente a los menores de 14 años y a cristianos de la tercera edad es Iglesia sin duda, pero no Iglesia del inmediato futuro.

En el fondo *¿por qué?* Porque esos niños y aún los adolescentes de hoy, incluso los atendidos en la catequesis, están desembocando en unos hogares y en una sociedad *desprovistos de fe, afectados de la cultura de la increencia*; es decir, *¡sin futuro cristiano!*. Es preciso *recuperar para la vivencia cristiana* a las *familias que podemos* y a los *grupos humanos que podemos*. Y este es un *objetivo misionero o catequético-misionero*: un objetivo de la *Nueva Evangelización*. *¿Quién podrá realizar esta acción de propiciar la conversión de los alejados y su consolidación en la fe?* Sólo los jóvenes y adultos que hayan madurado su fe en unos procesos catequéticos de inspiración catecumenal, es decir, en catequesis de jóvenes y adultos. Así pues, sin unos procesos catequéticos suficientemente prolongados de adultos y jóvenes, nuestras comunidades *nunca serán eficazmente misioneras*. *¡Sólo los "adultos en la fe" – sean jóvenes, sean cronológicamente adultos – son capaces de llamar a la conversión al Señor Jesús!*

¹⁸ *Actualidad Catequética* 127-128 (1986) 54-55, 62-63, 80-81.

(cf. CA 55). Dicho de otro modo: la catequesis de adultos y jóvenes dentro de la comunidad cristiana, es la catequesis con que ésta se auto-evangeliza (CA 26 y nota 28) y se prepara para la *misión*.

Las comunidades cristianas referenciales. Pero dado que la catequesis es un *proceso temporal*, hay que pensar que la salida natural de una catequesis de adultos y de jóvenes está en su incorporación a distintas tareas apostólicas, individuales o comunitarias (cf. CA 100), que existen en la comunidad cristiana. Así, concluido el período catequético, los adultos y jóvenes o se incorporan al *núcleo vivo de la comunidad cristiana* (parroquial) como *núcleo de referencia* para vivir, celebrar y revisar su vida cristiana (cf. CA 130 2º y 3º), o se constituyen, los propios grupos, en *pequeñas comunidades cristianas de referencia* vinculadas, a su vez, al núcleo vivo de la comunidad cristiana (cf. CA 31). De esta manera se termina la *etapa catequética* y, no obstante, se da continuidad a la educación de la fe y a los compromisos cristianos en *unas plataformas* adecuadas de la *etapa pastoral*. *Catequesis de adultos y jóvenes y comunidades cristianas referenciales* son dispositivos necesarios y urgentes, y por tanto, *prioritarios*, para la Nueva Evangelización.

Pero, para que estos dos dispositivos pastorales sean eficaces para la Nueva Evangelización *desde la catequesis*, las parroquias necesitan elaborar un *proyecto evangelizador coherente*, de forma que los responsables se planteen con valentía la necesidad de llamar a la fe a los alejados y de educar básicamente a todos los que lo necesiten. Sin este *planteamiento de acción misionera*, la catequesis de adultos y jóvenes difícilmente será un instrumento eficiente (cf. CA 130, 1º). Esto, a su vez, requerirá *unas diócesis en estado de misión*, que favorezcan la *catequesis catecumenal de jóvenes y adultos*, que impulsará a éstos hacia una *catequesis de talante misionero* y hacia una *presencia transformadora* en un mundo insolidario.

*Ante un nuevo tipo de persona: increyente, insolidaria y configurada por la cultura de la comunicación, urge impregnar la catequesis con un "lenguaje total" para que el Mensaje llegue al corazón de las personas por todos los caminos de penetración*¹⁹.

¹⁹ P. Babin, *La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar* (Santander, Sal Terrae, 1990); V. M^a Pedrosa, "El lenguaje audiovisual para una triple fidelidad: a Dios, a los hombres de hoy y a la 'traditio'": *Actualidad Catequética* 149 (1991) 99-159.

*Ante una generación de catequistas relativamente renovados, pero desbordados por el nuevo talante de la cultura, marcada por la increencia y la insolidaridad social, urge la promoción de un modelo de catequista que asuma las opciones catequéticas anteriores*²⁰.

V. NECESIDAD DE UN PROYECTO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Ante la desorganización de la iniciación cristiana que no promueve, hoy, personas y comunidades cristianas adultas en la fe, urge que las Iglesias diocesanas elaboren un Proyecto de iniciación cristiana, que garantice cristianos y comunidades capaces de evangelizar nuestra cultura de increencia e insolidaridad.

Esta acción no es tanto una *opción* de la catequesis española, cuanto una *intuición* de los responsables de la liturgia, de la catequesis y de la pastoral (obispos, teólogos, catequetas, liturgistas, pastores y laicos cualificados), por cuyo desarrollo apuesta nuestra catequesis en unión con otras instituciones oficiales y autónomas de la Iglesia²¹. Es *tan trascendental* para la fe el tema de la *iniciación cristiana*, que la Conferencia Episcopal Española lo ha incorporado a su programa a lo largo de los trienios 1987-1990 y 1990-1993. Pero debe de comportar *dificultades importantes*, pues sólo ha realizado estudios parciales y aún no ha confeccionado el *plan global de los trabajos interdisciplinares sobre la cuestión*. Las opciones encontradas están alargando probablemente el planteamiento.

La *iniciación cristiana* es "el proceso de formación o de crecimiento suficientemente largo y debidamente articulado, que la Iglesia considera indispensable para que, mediante elementos catequéticos, litúrgico-sacramentales, comunitarios y de comportamiento, una persona pueda

²⁰ Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El catequista y su formación*, (Madrid, EDICE, 1985); Mons. E. Yanes, "25 años de catequesis e Iglesia española": *Actualidad Catequética* 154 (1992) 83-124. Toda la prospectiva de este artículo (p. 119-124) tiene mucho que ver con el tipo de catequista al servicio de la Nueva Evangelización.

²¹ Sería necesario un equipo interdisciplinar, no muy amplio, de expertos, que representaran a algunas Comisiones Episcopales y sus Secretariados Nacionales, las Facultades de Filosofía y Teología; y los Institutos Superiores de Catequética, de Pastoral y de Liturgia, etc.

participar, con libertad de opción y adecuada madurez, en la fe y en la vida cristiana con todas sus consecuencias en lo personal, eclesial y social"²². La *iniciación cristiana*, como acontecimiento salvador y liberador, *abarca todo el proceso de maduración de la fe*, y se remata y *llega a su plenitud en los sacramentos* de la iniciación cristiana.

En los *primeros siglos* (II-VI) el *catecumenado* fue la institución de la Iglesia al servicio de la iniciación cristiana de los recién convertidos —habían alcanzado la fe inicial—, que se preparaban para el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Estos sacramentos consumaban esa iniciación con una *primera adultez en la fe*. El proceso catecumenal aseguró durante siglos unos cristianos y unas comunidades cristianas de *calidad* (cf. CA 79-84; CC 174). En las regiones misioneras actuales, las llamadas de misión "ad gentes", la Iglesia ha recuperado —desde 1972— el *catecumenado primitivo actualizado en el RICA*. Por tanto, allá cuentan con este dispositivo pastoral, que garantiza la *maduración fundamental de la fe* de los nuevos cristianos en el momento de ingresar en la comunidad cristiana (de referencia) por la celebración del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Pero, hoy, en un contexto socio-cultural transformado y marcado por la indiferencia religiosa y la injusticia insolidaria, hoy, la Iglesia ¿tiene capacidad de "iniciar" con eficacia evangélica a la vida cristiana? Sin duda, y la prueba está en que siguen surgiendo cristianos y cristianas testigos de Jesús y de su Reino en el mundo y ellos son el *fruto de procesos válidos de iniciación cristiana*.

No obstante, estos *procesos iniciatorios* abarcan los llamados *procesos re-iniciatorios*, pero no el período que corre *entre el bautismo de niños y su confirmación a la entrada de la juventud*, (18 años)²³.

²² Cf. J. Gevaert (1982); citado por V. Giannetto, "Iniciación cristiana", en J. Gevaert (dir.), *Diccionario de Catequética*, (Madrid, CCS, 1987) 466.

²³ M. Matos sj tiene razón cuando dice: ¿Dónde se están dando verdaderamente "itinerarios iniciáticos" en nuestra iglesia?. A mi modo de ver más en la reiniciación cristiana de adultos que en la primera iniciación cristiana de unos adolescentes y jóvenes: tanto en las propuestas orgánicas de movimientos neocatecumenales o pentecostales como en las iniciativas conocidas de impulsos comunitarios de renovación parroquial o en lo procesos de formación de militantes de Acción Católica y de algunos movimientos apostólicos. Y siempre a niveles muy minoritarios", "Intento de descripción de itinerarios iniciáticos más comunes en la actual práctica eclesial española": *Teología y Catequesis* 28 (1988) 26.

Aquí está el *nudo gordiano* de la *iniciación cristiana*, hoy. En los tiempos recios de los primeros siglos, la Iglesia dispuso de la *institución catecumenal* para "iniciar" cristianos y comunidades creyentes de garantía. ¿Qué *proceso iniciatorio* habrá de *promover* —*institucionalizar*— cada *Iglesia diocesana* —desde el nacimiento de los niños hasta la mayoría de edad juvenil— para *provocar en ellos el encuentro con Cristo*, el Señor Resucitado, para *entrenar* a los bautizados en las actitudes y costumbres evangélicas, para *darles el gusto* por la oración y la celebración, para *enraizarlos* en la comunión teológica y afectiva con la Iglesia; para *acostumbrarlos* al diálogo respetuoso con la cultura contemporánea, para *ejercitarles* en ser "signos más patentes" de amor fraterno, en servir a los pobres y en luchar sin violencia contra las injusticias que los oprimen? (cf. CC 244-250).

Como se ve, la *acción eclesial de la iniciación cristiana* está muy relacionada con la recuperación de la catequesis "catecumenal", de que hablamos más arriba ¡Sólo la verdadera catequesis "inicia" a la vida cristiana!

Pues bien, para recuperar en nuestro tiempo la *iniciación cristiana*, los catequistas disponemos de un texto de gran alcance que en su momento habrá que "explotar". El texto es doctrinal y pastoral y está escrito por los obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en 1983. Dicen los obispos: "Dada la venerable tradición eclesial de dar el bautismo a los niños, la *iniciación cristiana* entre nosotros hay que concebirla no tanto *concentrada* en un espacio limitado de tiempo, como sucede en el catecumenado de adultos (primitivo y actual), cuanto *extendida* a lo largo de las diferentes etapas del crecimiento del bautizado. La Iglesia, en efecto, no pretende que la fundamentación personal de la fe del que es bautizado en su primera infancia sea menos profunda que la que se pide para el catecúmeno adulto... Este proceso lento de educación cristiana hacia la madurez aparece así estructurado por el *bautismo*, por la educación de la fe realizada en el seno de la *familia*, por la *enseñanza religiosa escolar*, por períodos intensivos de formación estrictamente *catequética* realizados en la comunidad cristiana, por la celebración —en el momento más oportuno de la *Confirmación* y por la participación constante en la celebración de la *Eucaristía*" (Yo añadiría, "y por la participación adecuada en la *Penitencia sacramental*, por momentos dosificados de *oración individual y comunitaria*, por el "entrenamiento" en acciones bien programadas de servicio respecto a los necesitados del entorno...") (CC 104).

Y continúan diciendo los obispos, pero ya en 1990: "Es urgente dotar a nuestras Iglesias particulares de un *proceso iniciatorio coherente* para estas edades. La variedad de acciones educativas, que se realizan con la infancia, adolescencia e incluso con la juventud, en gran parte dispersas, deben ser integradas en un *marco referencial común*... Este conjunto de acciones que educan la fe en estas primeras edades debe referirse siempre a los sacramentos de iniciación, cuya virtualidad desarrollan. La principal de esas acciones es la *catequesis* (cf. CT 39)". (CA 58, final).

Aquí se atisban muchos problemas de fondo: ¿qué podemos hacer creativamente con los *padres y madres* alejados *antes y después del bautismo* de sus hijos? (Durante siete años la parroquia no hace nada por mejorar su clima religioso). ¿Cómo *despertar a la fe* a la mayor parte de los niños y niñas que vienen por primera vez a la catequesis parroquial? ¿Cómo abordar a los padres y madres de la Primera Eucaristía con unos *procesos de catequesis de talante misionero*? ¿Se puede hacer *catequesis estricta* con los y las pre-adolescentes (12-15 años)? ¿Podemos hacer, hoy, una catequesis estricta" con los y las adolescentes (15-17 años) para prepararles a la Confirmación? ¿Cómo hacer unas celebraciones "misioneras" que les lleven a encontrarse con Jesús en el corazón de sus vidas? ¿Cómo salpicar todo esto con unas convivencias que provoquen la amistad "en el Señor"? ¿Cómo insertar en este proceso iniciatorio la enseñanza religiosa de la escuela? etc., etc.

Pero antes de llegar a estas concreciones, hace falta *tomar las aguas de más arriba*. Para elaborar un buen *proyecto iniciático*, debe responderse previamente a estas preguntas:

- . ¿Cuál es nuestra situación eclesial, cultural y social?
- . ¿Quién es un cristiano?
- . En estas circunstancias ¿qué cristiano queremos hacer?
- . ¿Qué hace falta hacer para construir ese cristiano fiel a Cristo y a la Iglesia, y servidor de la sociedad española, actual y futura?

"Y solemos hacer lo contrario: fabricamos cristianos, pero no reflexionamos sobre los defectos del proceso de fabricación para corregirlos. Nos limitamos a crear talleres de reparación, en vez de exigirnos la calidad en la producción" ²⁴.

²⁴ Cf. M. Matos, *a. c.*, 627.

¿No ha llegado la hora de que *nuestros pastores* se sienten a dialogar sobre los *pasos* que han de dar —ellos y sus colaboradores—, a fin de mejorar la *calidad* del *proceso de concepción y gestación de los cristianos en el seno de las Iglesias diocesanas*: esto es, del proceso diocesano de iniciación cristiana?

Bastaría llegar a un *consenso suficiente* para: aceptar un *análisis de situación* común; establecer unos *mínimos necesarios* a un proceso catecumenal, que pueden ser más o menos aceptados por todos; partir de ahí para *elaborar diversos itinerarios catecumenales* que respondan a diversas Iglesias diocesanas y aún, en ellas, a algunos grupos marcados por sus ambientes²⁵ ¡Sería un gran servicio a la Nueva Evangelización!

CONCLUSIÓN

Ya en el final de esta reflexión, me pregunto:

¿Habrá servido de algo la investigación catequética española de los últimos quince años, tanto más cuanto que estas opciones vienen respaldadas e impulsadas por la propia jerarquía? La respuesta es positiva.

Estas opciones catequéticas de nuestra Iglesia ¿no tienen que ver algo o bastante con la catequesis de las Iglesias de otros países? Creo que la respuesta es afirmativa, y se verá en las líneas de fuerza que aparezcan con el Congreso.

Aunque haya que seguir dialogando y matizando ¿no es hora ya de que estas opciones las convirtamos más rápidamente, entre nosotros, en programas y en procesos educativo-catequéticos para que se haga más pronto realidad la Nueva Evangelización, por lo que atañe a la acción catequética? Urge, sin duda, esta traducción práctica y más si estas opciones de la catequesis española quedan iluminadas y matizadas por el presente Congreso.

²⁵ Cf. M. Matos, *a. c.*, 625.